

Estuve en Puerto Triunfo, Antioquia, y no se me pasó por la cabeza visitar la hacienda Nápoles, que menos mal que ni avioneta empotrada tiene ya; el turismo morboso no es lo mío, ni en Colombia ni en ningún lugar del mundo. Tampoco paré en la tienda de Doradal en la que venden hasta réplicas de las armas utilizadas por el 'Patrón' y su séquito.

Viajé hasta este rincón de la cuenca del Magdalena Medio antioqueño en busca de otros planes, gente buena y ríos tranquilos donde ya no resuenen los endiablados motores de las embarcaciones de vicio y lujo. Y, sí, de todo esto encontré mucho; también, una mastodóntica pareja de hipopótamos descendientes de los que llegaron ilegalmente desde África por capricho de Pablo Escobar, pero qué culpa tienen estos animales -que, por cierto, campan peligrosamente a sus anchas en campos y ríos sin que nadie haga nada- de tanto sinsentido.

Estación Cocorná es un corregimiento de Puerto Triunfo a unas tres horas por carretera de Medellín, durante muchos años golpeado sin piedad por el narcotráfico y el paramilitarismo, que busca cambiar su historia a través del turismo sostenible, entendiéndolo -y copio la definición de la Organización Mundial del Turismo- como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacer las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida. Y les aseguro que estos vecinos van por muy buen camino.

"Bienvenida a Cocorná, la estación de la alegría", me soltó a modo de saludo y con una sonrisa de las que no se olvidan Estela Pájaro, maestra de preescolar, a la entrada del Centro de Protección y Conservación de la Tortuga de Río, pionero en Colombia, adonde llegué acompañada de su directora, Isabel Romero, líder social y ejemplo para muchos.

Chava, como la conocen sus vecinos y quien aprendió a leer y escribir pasados los 35 años, lleva media vida estudiando y luchando por preser-

var este territorio, que no la vio nacer pero donde vive comprometida con la educación ambiental, los humedales, las ciénagas, la recogida de basuras... Y con las tortugas de río, las *Podocnemis lewyana*, endémicas de las cuencas del Magdalena y el Sinú, en peligro de extinción y que, menos mal, en el pueblo las han dejado de comer para cuidarlas con mucho mimo.

Con tanto que no es de extrañar que Chava rompiera a llorar cuando abrió una de las cubetas de la incubadora y vio eclosionados algunos huevos, y las tortugas sacando su cabecita. Yo también me emocioné, no es algo que se vea todos los días, también con las que saltaron a la piscina de paso, frente a un grupo entusiasmado de turistas, en el primer contacto con el agua de su vida y a la espera de ser liberadas en el río.

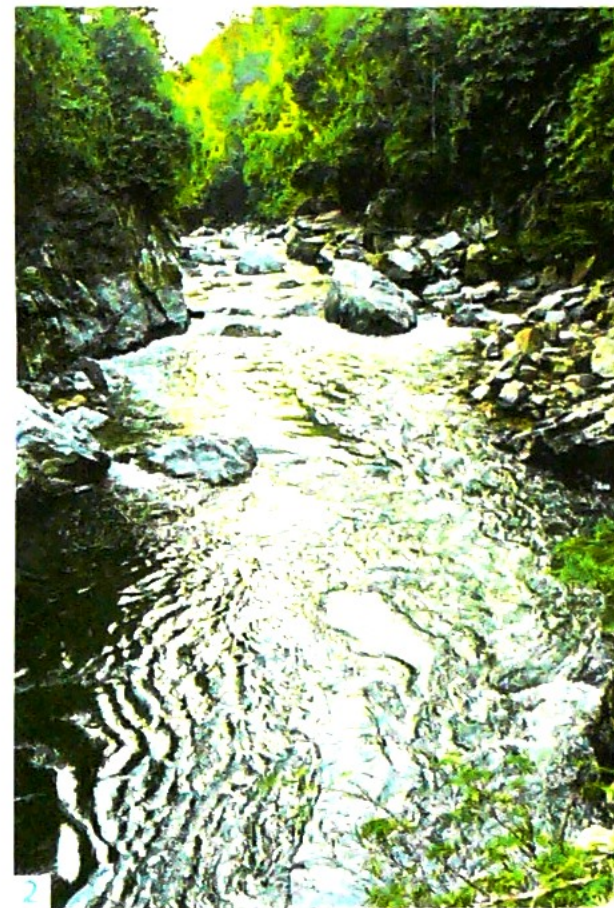
Hice fotos, muchas; también al día siguiente, en la playa conocida como Costa Rica, donde liberamos diez tortugas nacidas en este tortugario inaugurado en 2010 gracias a la alianza suscrita entre **Ecopetrol**, la **Corporación Autónoma Regional de las Cuenecas de los Ríos Negro y Nare** (Cornare) y la **Corporación**



Estación Cocorná: entre la selva y el río

Este corregimiento de Puerto Triunfo, a tres horas por carretera de Medellín, busca cambiar su historia por medio del turismo sostenible.

TOYA VIUDES - ESPECIAL PARA EL TIEMPO | IG @COLOMBIADEUNA



1 Experiencias como liberación de tortugas son parte de este destino.
2. El río Cocorná Sur y paisajes, un gran tesoro de esta ruta. FOTOS: AKUA

Autónoma Regional del Centro de Antioquia (Corantioquia) a través del proyecto 'Humedales de vida', una propuesta de transformación para la sostenibilidad del territorio, y desde donde se trabaja además por la educación ambiental de la comunidad con el fin de que comprenda y asuma su responsabilidad en el cuidado de ecosistemas estratégicos y las especies que los habitan.

Llovió fuerte anoche en la cabecera, y el río Cocorná Sur no amanece transparente como cualquiera soñaría, pero tras diez minutos nave-

gando disfruto de su color, hoy turbio, y de los monos aulladores, que en este bosque son de color caoba rojizo y con una fuerte cola que les ayuda a adherirse; también, de las acacias centenarias, las garzas, los martines pescadores y del tucán de pico amarillo que, juguetón, asoma desde su escondrijo dentro de un tronco para saludarnos antes de continuar nuestro camino en las dos barcas con las que